



Autor: Daniel Edgar Ameri Santos

Manuel A. Odría



Poemas al Gran General

“VEN ODRÍA”



¡Ven Hijo predilecto!
A cuidar de tus hijos
A morar de tu tierra en aroma y centinela
A iluminarnos de sabiduría.

¡Ven! No demores, tu aroma es:
Olor a eucalipto y alhelí
¡Oh Hermosa! Tu alma en perfume
¡Oh! Aroma que acaricia en vientos suaves a tu pueblo.

¡Ven Odría! Manifiesta tu presencia en montaña de roca viva.
Pumampi orgulloso, muestra tu rostro
Donde hay sombras, pueden ver tu imagen
Dolor y tristeza causa tu ausencia.

¡Ven! Añoramos esos años de antaño,
recuerdos inolvidables
Retos insuperables
Recuerdos insignes sellan tu gloria.

¡Ven! Alumbra nuestros corazones,
ilumina el camino de tu pueblo
Imponente es tu perfil en el gran Pumampi,
ilustre serás, por siempre hombre en montaña de roca viva.

¡Ven! A gobernar a tu pueblo
Alabaremos tu presencia en aromas de eucalipto y alhelí
Altivo, es tu investidura por siempre en la roca viva de Pumampi
¡Oh, Señor Presidente, entra a tu Tarma, al fin has regresado!

“A TARMA”

¡Oh, Tarma! Bendiciones
diste con tu aroma y encantos.

¡Oh, Tarma! Si José G. Otero
resucitaría, de pena se moriría.

¡Oh, Tarma! Tu aroma,
asomaron en tus hijos del campo.

¡Oh Tarma! Extrañas
a los hombres de antaño;
que hermosearon campiñas con flores y eucaliptos.

¡Oh Tarma! Hoy en día,
eres testigo silencioso
de lo que hacen en tu seno.

¡Oh Tarma! La modernidad
ahuyentó, a tus frondosos eucaliptos.

¡Oh Tarma! Despertad
a tus generaciones en aromas y perfumes.

¡Oh Tarma! Queda el espejo,
que no refleja la vida de la campiña de antaño.

¡Oh Tarma! Queda sólo un eucalipto,
vetusto en la campiña de la Florida.

¡Oh Tarma! José G. Otero
está presente en el eucalipto vetusto de la Florida.

¡Oh Tarma! el eucalipto vetusto,
es muestra de tu hija acobambina.

¡Oh Tarma! el eucalipto vetusto,
es testigo silencioso y reflejo exacto de tu historia.



“AÑORANZA A ODRÍA”

Alma dormida donde naciste
Tu casa por siempre está en la catedral,
tristeza melancólica, hasta hoy
Recuerdos de una dicha perdida
¿Cómo se fue la vida?
Hoy en día,
Odría, en silencio contemplas a tu pueblo
Cuán fresco está el recuerdo
Cómo después de gozado en tu tierra
Zapateando el huayno ¡Picaflor Tarmeño!
Da dolor recordar;
Al estilo de tu amigo, ventanita
Creo que a nuestro entender
Cualquier tiempo pasado
Fue mejor.
Nuestras vidas son añoranzas melancólicas
Cual lágrimas van a los ríos
Que terminan en el mar
¿Qué es el morir? En los recuerdos,
allí va nuestro insigne General Odría
Nuestra gratitud por siempre;
¿Qué se hizo del General Odría?
Los políticos e infantes tarmeños,
¿Qué se hicieron?
¿Qué fue de “hechos y no palabras”?
¿Qué fue de tanta historia?
¿Cómo enaltecer tu gloria!
Las verdades y los recuerdos,
con pachamanca de blanquita,
tributamos a tus obras
¿Qué fueron sino verdades
inigualables!

“ARENKA DE ODRÍA”



¿Es ésta mi Tarma, dijo el General
Manuel A. Odría; éste es el Perú, el hálito
y hogar que resume los climas del Mundo?
¿Qué ha trueque se nos ofrece el paraíso?
¿Qué celeste es nuestro cielo tarmeño?
¿Qué tal luna resplandeciente en aro de arco iris?
¡Cuánta luz de estrellas en el universo oscuro de lamentos y lágrimas!
¡Ahora! ¡Que soy el presidente, es hora de mandar
cuanto me plazca, y justo ha de ser así!
En la trilogía de estos lemas: “hechos y no palabras”
“Salud, Educación y Trabajo” y ¡“Por mi patria doy mi vida;
y por Tarma mi corazón”!
Cuanto más cerca de mi pueblo, mejor: tarmeños
Identifico ha otro pueblo: Tacna,
lo he sobrepuesto eminente a sus iguales.
¡Por Dios, patria con dicha donde reinan
sin fin de recuerdos! ¡Hechos y no Palabras!...
¡Zapatea, Cristina Cajas en esta escuela acobambina!
y tú, tarareo al compás del melodioso “Picaflor Tarmeño”,
Acobamba, de nuevo me recibe aquí:
“Con compañía Odría es alegría”
¡Baila, Cristina Cajas!
Espíritu de alegría, al que no me falta en cada sitio,
no silencio, ¡ni en los tiempos de guerra: mi espíritu
vive dentro de mi patria! dentro sí puedo
hacer de Tarma y Tacna, mi cielo más no mi infierno.
¿Qué a mí, el lugar no me hace, si soy yo el mismo de siempre?
Si lo soy todo un tarmeño y acogido tacneño, nada menos tan sólo
que aquel a quien el cañonazo, ha levantado en guerra.
Aquí, habremos de ser libres por siempre:
no hizo el Todopoderoso de la guerra como nuestra morada,
para de ella lanzarnos al infierno.
Aquí, seguro gobernar podremos;
y para mí, el gobernar es anhelo noble,
bien que en el gobierno sea; pues más vale
ser gobernante del pueblo, que en la dictadura su esclavo.

Sin embargo, a mis hermanos dadivosos,
a los partícipes de nuestra historia en gloria,
Hacer de nuestra historia una gloria; y no dejar
a tu tierra en el olvido por ingratitud.

Con nuestra humildad, compartiremos el paraíso terrenal, por gratitud
al Omnipotente ¿Por qué no intentamos nuevamente recobrar la
historia, con dignidad o algo más queremos perder en el abismo de la
desunión?

“RUGIR DEL GENERAL ODRÍA”



La piel tersa, suave, cual juventud eterna,
con su lustrosa cabellera castaño,
humectada a loción de noble vida.
¿Está alegre y gentil el hijo predilecto,
está de gala nuestro General?.

Salta de la bella Perla de los Andes al poder
de una cuna humilde a la Gran Escuela Militar
Escuela que construyó su liderazgo en armas y
San Marcos le dio la sabiduría;
luego su perfil, se yergue hasta General.
Allí, lanza un rugido de Presidente Estadista,
se agita como líder vencedor
y eriza de placer su piel blanca.

La Perla de los Andes, montaña fiera y virgen
retumba en silencio ante la llegada del hombre presidente.
Es el mes del ardor 28 de octubre de 1948.
Parece el suelo sentir, el residuo de sentimiento a su hijo elegido;
y en el cielo azul, incomparable a cualquier día, saluda su elección.
El sol resplandece un brillo inigualable,
inmensa llama acompañada del arco iris, en su seno hace hermoso el
día.

Por el eucalipto vetusto de la Florida,
salta de euforia, ¡el alma de Santos Atahualpa!
El pueblo de Tarma se infla, no duerme,
junto a su vicharra a la tórrida lumbre;
las palomas se sientan a reposar sobre las copas,
de los eucaliptos vetustos de la campiña de Chipocayvilla.

¡Siéntense felices los peruanos en:
costa, sierra y selva!,
nacen alas de la prosperidad;
lanza bajo el silencio de la multitud,
un soplo de bendiciones para la patria.
La hora ha llegado ¡Señor Presidente!,

respira a pulmón lleno,
y al verse entre la multitud soberana,
le late el corazón aceleradamente,
se le hinche el seno de emoción y humildad.
Contempla su gran respaldo en la muchedumbre,
en ella las mayorías, ¡le dan el poder!;
luego toca el filo de su espada,
y prueba su sangre en señal de compromiso.
Mírase, luego el flanco del horizonte,
que apunta con su espada de honor
de color negro, plateado y oro.
En seguida guarda la espada,
haciendo reverencia de respeto a su pueblo.
Como presidente exime al vasallaje;
después, es husmeado por sus retractores,
iconoclastas que fruncen su ceño ayer y hoy.
El Presidente Odría, exhala algo a manera
de un suspiro frío, por la gran responsabilidad asumida,
mantener el poder, a favor de las mayorías, no es cosa fácil,
aún más, cuando tu pueblo clama justicia.
Un ronquido callado se escuchó, son ronquidos de seguridad.
Con prontitud, volvió la vista, de uno y otro lado.
Y centelleó su ojo verde y dilatado por su enojo
cuando miró de un retractor, la cabeza
surgir con arengas hipócritas...
él panegirista por conveniencia,
calló, ante la mirada inminente.

“ODRÍA EN LA CATEDRAL”



Se alza un grito de Odría,
allá en la construcción de la catedral,
de la sierra tarmeña,
y el constructor levanta la mirada;
y el silencio se apodera y dice: ¿quién es el ingeniero?

El ingeniero que no duerme,
se despierta y se levanta,
y sus tartamudeos resuenan,
en torno a las columnas cercanas.

Resuena sordo rumor,
del pueblo en la garganta,
y por izquierda y derecha
Traspasa los ecos y avanza,
ante la majestuosa construcción.

Es el cercano murmullo,
de la hueste odríista
¡Que en apretados brazos
Andan por la nueva catedral!

De la torre se hace dos de los montes
Las campanas retumban: ¡viva Odría!...
Y suena el saxo de la orquesta de ventanita,
y el hijo Predilecto se alista para el zapateo.

¡Viva Tarma! ¡Viva Odría! Mira sin parpadear;
Parece un bosque la muchedumbre
¡Al pie de la catedral con cientos de banderas,
relampaguean los ojos entre lágrimas!

¿Cuántos somos? Cuéntalos bien,
dice: al edecán. Allá voy a mi pueblo. Espera:
Diez, veinte, treinta... cien, dos cientos...
Mil, dos mil... van pasadas... ¡Imposible!

¡Es todo mi pueblo,
y no hay que perder el tiempo en contarlas!

La multitud a viva voz entonan
el huayno “Picaflor Tarmeño”;
y de sus cumbres resuenan los ecos
al interior, oscilante, retumba la nueva catedral.

Los aplausos incesantes resuenan;
Ni uno queda, sin aplaudir a su presidente.
¡Porque el hijo predilecto de Tarma,
ha de ser ejemplo en nuestra casa!

¿Qué dichoso el lema: “Hechos y no Palabras”?
¿Por qué turba a sus retractores hasta en el alma?
El Omnipotente hizo un pedacito de Tarma en la sierra, y quiso
Que tenga su presidente.

Resuenan las campanas ensordecedoras,
la hueste del presidente Odría se aplastan,
las manos quieren tocar al hijo predilecto,
y los corazones, palpitan desbordante de emociones.

¡Qué de huesos aplastados,
qué de miembros pisoteados, qué de hambre!
¡Qué importa, qué importa: el honor,
sólo es ver o tocar a su presidente!

Corre, ¡Oh gente de los años cincuenta y de sombreros negros por
doquier,
y de ropa colorida como su jardín!
¡Quien iba a dejar al presidente,
grita y grita, viva Odría en la Perla de los Andes!

Ya se va nuestro hijo predilecto.
Y ahora, ¡oh tarmeños,
Todos presto a la gratitud!
¡Vivas por el General Manuel A. Odría!

Ni uno debe olvidar a nuestro hijo predilecto, generación de generaciones.

¡Viva Presidente Odría! ¡Adiós Presidente!
¿Qué tal recuerdo para los tarmeños?
¿Dónde está el bosque de la muchedumbre de tarmeños?
¿Dónde están las lindas banderas bicolors, desplegadas entre el viento?

Empapadas en sudor y polvo
Ya nos retiramos eufóricos de la plaza de armas.
Hijos e hijas de mis hijos, cuéntalos bien:
¿Cuánta emoción? ¡Espera, escucha!!!...
Los niños flamean las banderas en señal de despedida.
¡Todo se acabó! Queda en silencio la catedral,
todos vuelven a sus casas.
El presidente levanta las manos... Adiós, adiós,...